



**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA**  
**CONSEJO DIOCESANO DE MADRID**  
**BOLETÍN ARCHIDIOCESANO**



**OCTUBRE 2012**  
**Nº 1.300**

# SUMARIO

Página

## EDITA:

ADORACIÓN  
NOCTURNA  
ESPAÑOLA  
DIÓCESIS DE MADRID

## DOMICILIO:

C/ Barco, 29 - 1,<sup>o</sup>  
28004 MADRID  
Tel. y Fax: 91 522 69 38  
E-mail:  
anemadrid1877@gmail.com  
www.ane-madrid.es

## REDACCIÓN:

J. Alcalá  
A. Caracuel  
A. Blanco  
F. Garrido

## IMPRIME:

Gráficas Blamai  
Juan Pantoja, 14  
28039 Madrid

## DEPÓSITO LEGAL:

M-7548-2011

Editorial . . . . .	1
Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Misionera Mundial 2012 . . . . .	3
De nuestra vida . . . . .	
Pleno del Consejo Diocesano. . . . .	8
Vigilia de difuntos. . . . .	9
Día de la Familia Adoradora. . . . .	10
Turno Jubilar de Veteranos. . . . .	10
Necrológicas. . . . .	26
Apostolado de la oración. . . . .	26
Nuevo Doctor de la Iglesia. . . . .	11
Tema de reflexión. . . . .	14
Colaboración. . . . .	16
La Fe en el Catecismo de la Iglesia Católica. . . . .	18
El Santo del mes. . . . .	20
Ave María Purísima . . . . .	22
El Padre Nuestro. . . . .	23
La prenda de nuestra futura resurrección. . . . .	24
Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid. . . . .	27
Calendario de Vigilias de las Secciones de la provincia de Madrid. . . . .	28
Portada: "El triunfo de la Fe" <i>(Bartolomé Esteban Murillo)</i>	

## Año de la Fe-Misión Madrid



EDITORIAL

**A** medida que pasa el tiempo, la Iglesia, mirándose a sí misma y el entorno, va determinando qué pasos le conviene dar.

Un gran acontecimiento que vamos a vivir es el "Año de la Fe".

No es la primera vez, que en la Iglesia se celebra un año dedicado a este contenido: conocer a Jesús, que nos acerca el misterio del Padre en la luz del Espíritu Santo; amarle y darle a conocer.

El Santo Padre Pablo VI juzgó oportuno proclamar otro año de la Fe en el contexto del postconcilio del Vaticano II. Convenía serenar inquietudes y zozobras.

Ahora, Benedicto XVI, después de habernos ofrecido sus enseñanzas sobre el Amor y la Esperanza, ha querido que la Fe sea el objeto de nuestro vivir ya que, a la vez, es importante y necesario fortalecer y purificar nuestros criterios y nuestros corazones.



La puerta de la Fe, que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en la Iglesia, está siempre abierta para todos nosotros.

Se cruza este umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la Gracia que transforma.

Atravesar esta puerta supone emprender un camino, que dura toda la vida. Este empieza con el Bautismo (R. 6,4) (Benedicto XVI, Carta *Porta Fidei*, 1).

No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. "*Portanto*, - dijo Benedicto XVI en Madrid 2011 -, *no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita, ciertamente, a Dios*".

¿Qué quiere Dios de mí?

¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca?

¿No podré yo gastar mi vida entera anunciando al mundo la grandeza de su amor, desde mis circunstancias personales?

El Concilio Vaticano II afirma que todos estamos llamados, -ningún estrato de la vida queda excluido-, a la santidad, a la amistad con Cristo.

*"Si ha surgido en el corazón esta inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos al servicio de aquel que no ha venido a ser servido sino a servir"* (Cardenal Rouco citando a Benedicto XVI).

En nuestra sociedad se nota la influencia de la negación implícita y explícita de Dios y de una visión del hombre y de la vida marcada profundamente por el relativismo moral.

También nuestra crisis económica, social, familiar y cultural no es separable de nuestra crisis espiritual: de la crisis de la fe cristiana, nítidamente perceptible en la mentalidad y la vida práctica. Un humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano. Todos somos llamados a reaccionar. Las palabras del Santo Padre, Benedicto XVI, en su carta *Porta Fidei* y la invitación de nuestro obispo el Señor Cardenal de Madrid, a participar en la *Misión Madrid*, debieran ser acicate para acercarnos más amistosamente a Jesús, haciendo que nuestra fe sea más instruida y pasando de las simples palabras a las actitudes que rezuman las Bienaventuranzas, que encarnó Jesús.

Sirvamos, reverenciemos y proclamemos al que es Señor de la Historia y de nuestras vidas.

Nosotros, adoradores, familiarizados con el Pan de Vida, fortalecidos por su cercanía y donación, debiéramos gritar: "creemos pero, aumenta nuestra fe; ¿a dónde vamos a ir si Tú tienes palabras de Vida Eterna?"



# Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Misionera Mundial 2012

"Llamados a hacer resplandecer la Palabra de verdad"  
(*Carta apostólica Porta fidei*, n. 6)



La celebración de la Jornada Misionera Mundial de este año adquiere un significado especial. La celebración del 50 aniversario

del comienzo del Concilio Vaticano II, la apertura del Año de la Fe y el Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, contribuyen a reafirmar la voluntad de la Iglesia de comprometerse con más valor y celo en la misión ad gentes, para que el Evangelio llegue hasta los confines de la tierra.

El Concilio Ecuménico Vaticano II, con la participación de tantos obispos de todos los rincones de la tierra, fue un signo brillante de la universalidad de la Iglesia, reuniendo por primera vez a tantos Padres Conciliares procedentes de Asia, África, Latinoamérica y Oceanía. Obispos misioneros y obispos autóctonos, pastores de comuni-

dades dispersas entre poblaciones no cristianas, que han llevado a las sesiones del Concilio la imagen de una Iglesia presente en todos los continentes, y que eran intérpretes de las complejas realidades del entonces llamado "Tercer Mundo". Ricos de una experiencia que tenían por ser pastores de Iglesias jóvenes y en vías de formación, animados por la pasión de la difusión del Reino de Dios, ellos contribuyeron significativamente a reafirmar la necesidad y la urgencia de la evangelización ad gentes, y de esta manera llevar al centro de la eclesiología la naturaleza misionera de la Iglesia.

## **Eclesiología misionera**

Hoy esta visión no ha disminuido, sino que por el contrario, ha experimentado una fructífera reflexión teológica y pastoral, a la vez que vuelve con renovada urgencia, ya que ha aumentado enormemente el número de aquellos que aún no conocen a Cristo: "Los hombres que esperan a Cristo son todavía un número inmenso", comentó el beato Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris missio* sobre la validez del mandato misionero, y agregaba: "No podemos permanecer



tranquilos, pensando en los millones de hermanos y hermanas, redimidos también por la Sangre de Cristo, que viven sin conocer el amor de Dios" (n. 86). En la proclamación del Año de la Fe, también yo he dicho que Cristo "hoy como ayer, nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra" (Carta apostólica *Porta fidei*, 7); una proclamación que, como afirmó también el Siervo de Dios Pablo VI en su Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, "no constituye para la Iglesia algo de orden facultativo: está de por medio el deber que le incumbe, por mandato del Señor, con vista a que los hombres crean y se salven. Sí, este mensaje es necesario. Es único. De ningún modo podría ser reemplazado" (n. 5). Necesitamos por tanto retomar el mismo fervor apostólico de las primeras comunidades cristianas que, pequeñas e indefensas, fueron capaces de difundir el Evangelio en todo el mundo entonces conocido mediante su anuncio y testimonio.

Así, no sorprende que el Concilio Vaticano II y el Magisterio posterior de la Iglesia insistan de modo especial en el mandamiento misionero que Cristo ha confiado a sus discípulos y que debe ser un compromiso de todo el Pueblo de Dios, Obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos. El encargo de anunciar el Evangelio en todas las partes de la tierra pertenece principalmente a los Obispos, primeros responsables de la evangelización del mundo, ya sea como miembros del colegio episcopal, o como pastores de las iglesias

particulares. Ellos, efectivamente, "han sido consagrados no sólo para una diócesis, sino para la salvación de todo el mundo" (Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, 63), "mensajeros de la fe, que llevan nuevos discípulos a Cristo" (*Ad gentes*, 20) y hacen "visible el espíritu y el celo misionero del Pueblo de Dios, para que toda la diócesis se haga misionera" (*ibíd.*, 38).

### La prioridad de evangelizar

Para un Pastor, pues, el mandato de predicar el Evangelio no se agota en la atención por la parte del Pueblo de Dios que se le ha confiado a su cuidado pastoral, o en el envío de algún sacerdote, laico o laica *Fidei donum*. Debe implicar todas las actividades de la iglesia local, todos sus sectores y, en resumidas cuentas, todo su ser y su trabajo. El Concilio Vaticano II lo ha indicado con claridad y el Magisterio posterior lo ha reiterado con vigor. Esto implica adecuar constantemente estilos de vida, planes pastorales y organizaciones diocesanas a esta dimensión fundamental de ser Iglesia, especialmente en nuestro mundo que cambia de continuo. Y esto vale también tanto para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólicas, como para los Movimientos eclesiales: todos los componentes del gran mosaico de la Iglesia deben sentirse fuertemente interpelados por el mandamiento del Señor de predicar el Evangelio, de modo que Cristo sea anunciado por todas partes. Noso-



tros los Pastores, los religiosos, las religiosas y todos los fieles en Cristo, debemos seguir las huellas del apóstol Pablo, quien, "prisionero de Cristo para los gentiles" (Ef 3,1), ha trabajado, sufrido y luchado para llevar el Evangelio entre los paganos (Col 1,24-29), sin ahorrar energías, tiempo y medios para dar a conocer el Mensaje de Cristo.



También hoy, la misión ad gentes debe ser el horizonte constante y el paradigma en todas las actividades eclesiales, porque la misma identidad de la Iglesia está constituida por la fe en el misterio de Dios, que se ha revelado en Cristo para traernos la salvación, y por la misión de testimoniarlo y anunciarlo al mundo, hasta que Él vuelva. Como Pablo, debemos dirigirnos hacia los que están lejos, aquellos que no conocen todavía a Cristo y no han experimentado aún la paternidad de Dios, con la conciencia de que "la cooperación misionera se debe ampliar hoy con nuevas formas para incluir no sólo la ayuda económica, sino también la participación directa en la evangelización" (Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, 82). La celebración del Año de la Fe y el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización serán ocasiones propicias para un nuevo impulso de la cooperación misionera, sobre todo en esta segunda dimensión.

### La fe y el anuncio

El afán de predicar a Cristo nos lleva a leer la historia para escudriñar los problemas, las aspiraciones y las esperanzas de la humanidad, que Cristo debe curar, purificar y llenar de su presencia. En efecto, su mensaje es siempre actual, se introduce en el corazón de la historia y es capaz de dar una respuesta a las inquietudes más profundas de cada ser humano. Por eso la Iglesia debe ser consciente, en todas sus partes, de que "el inmenso horizonte de la misión de la Iglesia, la complejidad de la situación actual, requieren hoy nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios" (Benedicto XVI, Exhort. apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 97). Esto exige, ante todo, una renovada adhesión de fe personal y comunitaria en el Evangelio de Jesucristo, "en un momento de cambio profundo como el que la humanidad está viviendo" (Carta apostólica *Porta fidei*, 8).

En efecto, uno de los obstáculos



para el impulso de la evangelización es la crisis de fe, no sólo en el mundo occidental, sino en la mayoría de la humanidad que, no obstante, tiene hambre y sed de Dios y debe ser invitada y conducida al pan de vida y al agua viva, como la samaritana que llega al pozo de Jacob y conversa con Cristo. Como relata el evangelista Juan, la historia de esta mujer es particularmente significativa (cf. Jn 4,1-30): encuentra a Jesús que le pide de beber, luego le habla de un agua nueva, capaz de saciar la sed para siempre. La mujer al principio no entiende, se queda en el nivel material, pero el Señor la guía lentamente a emprender un camino de fe que la lleva a reconocerlo como el Mesías. A este respecto, dice san Agustín: "después de haber acogido en el corazón a Cristo Señor, ¿qué otra cosa hubiera podido hacer [esta mujer] si no dejar el cántaro y correr a anunciar la buena noticia?" (In Ioannis Ev., 15,30). El encuentro con Cristo como Persona viva, que colma la sed del corazón, no puede dejar de llevar al deseo de compartir con otros el gozo de esta presencia y de hacerla conocer, para que todos la puedan experimentar. Es necesario renovar el entusiasmo de comunicar la fe para promover una nueva evangelización de las comunidades y de los países de antigua tradición cristiana, que están perdiendo la referencia de Dios, de forma que se pueda redescubrir la alegría de creer. La preocupación de evangelizar nunca debe quedar al margen de la actividad eclesial y de la vida personal del cristiano, sino que ha de caracterizarla de manera destacada, consciente de ser

destinatario y, al mismo tiempo, misionero del Evangelio. El punto central del anuncio sigue siendo el mismo: el Kerigma de Cristo muerto y resucitado para la salvación del mundo, el Kerigma del amor de Dios, absoluto y total para cada hombre y para cada mujer, que culmina en el envío del Hijo eterno y unigénito, el Señor Jesús, quien no rehusó compartir la pobreza de nuestra naturaleza humana, amándola y rescatándola del pecado y de la muerte mediante el ofrecimiento de sí mismo en la cruz.

En este designio de amor realizado en Cristo, la fe en Dios es ante todo un don y un misterio que hemos de acoger en el corazón y en la vida, y del cuál debemos estar siempre agradecidos al Señor. Pero la fe es un don que se nos ha dado para ser compartido; es un talento recibido para que dé fruto; es una luz que no debe quedar escondida, sino iluminar toda la casa. Es el don más importante que se nos ha dado en nuestra existencia y que no podemos guardarnos para nosotros mismos.

### **El anuncio se transforma en caridad**

¡Ay de mí si no evangelizase!, dice el apóstol Pablo (1 Co 9,16). Estas palabras resuenan con fuerza para cada cristiano y para cada comunidad cristiana en todos los continentes. También en las Iglesias en los territorios de misión, iglesias en su mayoría jóvenes, frecuentemente de reciente creación, el carácter misionero se ha hecho una dimensión connatural, incluso cuando ellas mismas aún nece-





sitan misioneros. Machos sacerdotes, religiosos y religiosas de todas partes del mundo, numerosos laicos y hasta familias enteras dejan sus países, sus comunidades locales y se van a otras iglesias para testimoniar y anunciar el Nombre de Cristo, en el cual la humanidad encuentra la salvación. Se trata de una expresión de profunda comunión, de un compartir y de una caridad entre las Iglesias, para que cada hombre pueda escuchar o volver a escuchar el anuncio que cura y, así, acercarse a los Sacramentos, fuente de la verdadera vida.

Junto a este grande signo de fe que se transforma en caridad, recuerdo y agradezco a las Obras Misionales Pontificias, instrumento de cooperación en la misión universal de la Iglesia en el mundo. Por medio de sus actividades, el anuncio del Evangelio se convierte en una intervención de ayuda al prójimo, de justicia para los más pobres, de posibilidad de instrucción en los pueblos más recónditos, de asistencia médica en lugares remotos, de superación de la miseria, de

rehabilitación de los marginados, de apoyo al desarrollo de los pueblos, de superación de las divisiones étnicas, de respeto por la vida en cada una de sus etapas.

Queridos hermanos y hermanas, invoco la efusión del Espíritu Santo sobre la obra de la evangelización ad gentes, y en particular sobre quienes trabajan en ella, para que la gracia de Dios la haga caminar más decididamente en la historia del mundo. Con el Beato John Henry Newman, quisiera implorar: "Acompaña, oh Señor, a tus misioneros en las tierras por evangelizar; pon las palabras justas en sus labios, haz fructífero su trabajo". Que la Virgen María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, acompañe a todos los misioneros del Evangelio.

Benedictus PP XVI

Vaticano, 6 de enero de 2012,  
solemnidad de la Epifanía del Señor



## De nuestra vida

### Pleno del Consejo Diocesano

FECHA: 27 DE OCTUBRE DE 2012

LUGAR: SALÓN DE ACTOS DE LA PARROQUIA DE SAN GINÉS  
(C/ Arenal, 13)

#### ORDEN DEL DÍA

09:00 horas **SANTA MISA**

09:30 horas **Desayuno**

10:15 horas **SESIÓN PLENARIA** (Salón de Actos)

- Rezo de Laudes.
- Correcciones y aprobación, si procede, al Acta del Pleno anterior.
- Informe sobre situación económica.
- Informe de actividad del curso 2011 -2012.

12:00 horas **REZO DEL ÁNGELUS**

12:20 horas **REANUDACIÓN DE LA SESIÓN PLENARIA**

- Confección del programa de actividades para el curso 2012/13.

14:15 horas **COMIDA DE TRABAJO**

(Restaurante La Quintana, c/ Bordadores, 7)

16:00 horas **REANUDACIÓN DE LA SESIÓN PLENARIA**

- Propositiones y sugerencias.
- Conclusiones.

17:00 horas **EXPOSICIÓN DE S.M.D., CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS,  
Y DESPEDIDA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.**

#### **Nota:**

Los componentes del Pleno: Consejo Diocesano, Consejos de Sección y Jefes y Secretarios de Turno, recibirán convocatoria personal.



## Vigilia de difuntos



El jueves, día 1 de noviembre, todas las secciones de la Diócesis celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en los múltiples aspectos de esta realidad humana.

**Por lo que respecta a la sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (c/. García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas.**

Por caridad para con nuestros hermanos

*¡asistamos a tan entrañable vigilia!*



## Día de la Familia Adoradora

Recordemos a cuantos estén interesados que el día 6 de este mes de octubre, tendrá lugar el DÍA DE LA FAMILIA ADORADORA, que se celebrará en Dueñas (Palencia) visitando la Trapa de san Isidro donde murió san Rafael Arnáiz, cuyo centenario de su nacimiento se está celebrando.

La inscripción para el viaje deberá hacerse, lo antes posible, en la sede del Consejo Diocesano, C/ Barco 29, 1º. Tlf. 915 226 938, de lunes a viernes de 17:30 a 19:30 h.

---

## Turno Jubilar de Veteranos

El MIÉRCOLES, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Las Rozas y Peñagrande.

TURNOS: 35 Santa María del Bosque, 36 San Matías, 38 Ntra. Sra. De la Luz y 39 San Jenaro.



## Nuevo Doctor de la Iglesia

El día 7 de este mes de octubre será declarado Doctor de la Iglesia universal San Juan de Ávila. A continuación ofrecemos una selección de textos sobre la Eucaristía del santo y nuevo Doctor.

### *La Presencia eucarística*

La presencia de Cristo en la Eucaristía es real, con su cuerpo, alma y divinidad (cfr. Ser 37, 1031 ss). «El pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo» (Ser 36, 161ss). «Cosa nunca oída ni vista, que hallase Dios manera cómo, subiéndose al cielo, se quedase acá su misma persona por presencia real, encerrada y abreviada debajo de unos accidentes de pan y de vino; y con inefable amor dio a los sacerdotes ordenados... que, diciendo las palabras que el Señor dijo sobre el pan y el vino, hagan cada vez que quisieren lo mismo que el Señor hizo el Jueves Santo» (Ser 35, 217ss).

«El mismo Jesucristo se quedó por tu amor» (Ser 38, 360ss). Cristo está como «encerrado en un sagrario y encarcelado... por el grande amor que nos tiene. El mismo se deja prender... en cárcel de amor. Quítale el amor con que allá está, y verás que es incompartable estar donde está» (Ser 43, 383ss). «Andaos llamando y convidando» (Ser 46, 665s). «La mejor prenda que tenía te dejó cuando subió allá, que fue el palio de su carne preciosa en

memoria de su amor» (Amor, n.14, 544ss).

Por la fuerza de las palabras de la consagración, está el cuerpo o la sangre; pero consecuentemente está siempre cuerpo, sangre, alma y divinidad (Ser 46, 709ss). Aceptar este misterio es cuestión de fe y no de razonamiento: «O te has de quedar sin Él o tomarlo así escondido... Sí, en la menor partícula está tan entero como está allá en su reino» (Ser 46, 499ss). «Y mira que mientras menos entiendes este misterio, mayor es la merced que te hace» (Ser 38, 532s).

De esta presencia real y permanente mientras duran las especies de pan y vino, se sigue la adoración de los fieles: «No te hartes de lo mirar con entrañable amor, como a cosa tuya, y procura de honrarle» (Ser 36, 2069ss). Pone el ejemplo de los peregrinos que van a la Meca, que, según se decía, algunos se sacaban los ojos para ya no mirar nada más, después de haber visto «el zancarrón (hueso) de Mahoma» (ib.). El Maestro pide al concilio de Trento que provea para que se tenga sumo cuidado en los detalles del sagrario, «para su culto decente, así como reliquiario y sacrario do está, y de la lámpara y cera, de palio y lo demás» (A Trento II, n.78, 3055ss).

### *La Eucaristía como sacrificio*

El único sacrificio de Cristo, que tiene su máxima expresión en la



muerte de cruz y en su glorificación, se hace presente en la Eucaristía, para hacer que la vida cristiana sea participación y prolongación de este mismo sacrificio. La separación de las dos especies nos recuerda y significa la muerte del Señor (Serm 46, 715ss). La Eucaristía es, pues, «representación de Jesucristo crucificado» (Serm 47, 153s).

La Eucaristía es «memoria» que actualiza lo que Cristo hizo el Jueves Santo (A Trento II, n.79), «para que la Iglesia tenga sacrificio precioso que ofrecer al Eterno Padre» (ib., n.81, 3153s). «Encerró Dios en este Sacramento santísimo todas sus maravillas pasadas... Pues aquí en el Sacramento hallaréis todo eso que ha ya tantos años que pasó; pues ésa es la virtud que tiene este santísimo Sacramento, como la que tenía el maná que cayó del cielo» (Ser 41, 215ss).

La Eucaristía es «memoria» a modo de «retablo en el que puso (Dios) todas sus maravillas, en que está dibujado su encarnación, su nacimiento y su pasión, y todas las obras pasadas que ha hecho dignas de memoria» (Serm 41, 236ss). Allí se hace presente «lo que Cristo padeció por vosotros. De manera que es el Sacramento retablo de toda la vida pasada de Jesucristo» (ib., 681ss). El cuerpo y la sangre de Cristo, presentes en la Eucaristía, son, pues, «memoria de aquella sagrada pasión» (Serm 51, 498).

De esta celebración sacrificial del Señor, se sigue que la vida cristiana

debe hacerse ofrenda como la suya y con la suya. Se ofrece especialmente la «voluntad». «Y ofreciéndote así de esta manera, haces al Señor más señalados servicios en esto que si mil mundos le diese» (Serm 43, 677ss). Entonces el sacrificio de Cristo se prolonga en el creyente, quien «él mismo se ofrece a Dios en recompensa de que el mismo Dios se da a él» (ib., 693ss).

En los sermones y en las cartas a sus dirigidos, especialmente a sacerdotes, insta a participar en la Misa con la actitud de ofrecerse al Señor en unión con su sacrificio redentor, a imitación de María (Serm 4,335ss), puesto que en la Misa se sigue «representando y significando muy en particular la muerte del Señor» (Serm 57, 121 ss).

#### *La Eucaristía como sacramento y comunión*

Lo que se celebra en la Eucaristía (como presencia y sacrificio del Señor), tiene eficaz significado sacramental, «pues eso que pasa de fuera, se ha de obrar allá dentro; que los sacramentos así son. que lo que muestran de fuera obran de dentro» (Serm 57, 357ss). De modo especial, esta acción sacramental tiene lugar en la comunión eucarística: «¿Quién vio, quién oyó que Dios se diese en manjar a los hombres y que el Criador sea manjar de su criatura?» (Serm 33, 20ss).

La presencia de Cristo sacrificado se hace comunión sacramental.



La comunión no es, pues, algo separado del sacrificio, sino unido a él: «Manso va el Señor y callado como un cordero, y con entrañas encendidas de amor para darnos lo que nos cumple; y todo lo que allí se ve y se cree nos convida a que nos lleguemos a Él, a recibir de su mano el perdón y la gracia» (Serm 36, 213ss). «Todo lo cual recibís cuando



comulgáis» (cuerpo, sangre, alma y divinidad) (Serm 37, 1032ss).

Recibir a Cristo es fuente de confianza e implica comprometerse en la caridad del mismo Cristo. Y si en cada sacramento se nos comunica la gracia de Cristo, en la Eucaristía «reside el mismo Señor, fuente de todas las gracias» (Serm 34, 514). Allí se encuentra fuerza y medicina para todos los males (Serm 39, 121 ss), se nos incorpora más a Cristo, porque comulgar es «ser hechos participantes de los merecimientos de Cristo, ser incorporados en Cristo» (Serm 58, 329ss). Se llama «Sacramento de amor y unión, porque por amor es dado, amor representa y amor obra en nuestras entrañas... Todo este negocio es amor» (Serm 51, 759ss).

La Eucaristía anticipa la gloria eterna: «Tú mismo estás aquí entre

nosotros, y estarás, mientras el mundo durare, en tu Iglesia» (Serm 54, 395ss). Y es «prenda» de que un día llegaremos a participar en la misma gloria de Cristo en el cielo (Serm 41, 772ss).

El mismo Espíritu Santo, que hizo posible la Encarnación del Verbo en el seno de María, hace también posible la presencia real de Cristo en

la Eucaristía, donde está «el Cuerpo que fue concebido por Espíritu Santo». Y así como «por merecimientos de Cristo descendió este Espíritu», así se nos comunica ahora el Espíritu por la Eucaristía, donde está presente el mismo Cristo (Carta 122, 68ss).

Siempre recuerda a la Santísima Virgen en los sermones eucarísticos: «¿Qué cosa es una hostia consagrada sino una Virgen que trae encerrado en sí a Dios?» (Serm 4, 329ss). «Y así hay semejanza entre la santa encarnación y este sacro misterio; que allí se abaja Dios a ser hombre, y aquí Dios humanado se baja a estar entre nosotros los hombres. Allí en el vientre virginal, aquí debajo de la hostia. Allí en los brazos de la Virgen, aquí en las manos del sacerdote» (Ser 55, 235ss; Carta 122).



Octubre

## Tema de reflexión

### Reflexiones sobre la Fe

(I)

La fe es la "virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la misma verdad" (*Catecismo*, 1814).

El Papa nos invita este año a reflexionar sobre la fe. Sobre la fe, como acto que realizamos desde lo más hondo de nuestra alma, y sobre las verdades que la Santa Iglesia nos propone, porque las ha recibido de Dios, para que las creamos.

Muchos santos, al final de su vida, piden al Señor que les aumente la fe. ¿Han dejado de creer? ¿Han encontrado obstáculos insuperables para seguir creyendo? No. Han descubierto, sencillamente, que el camino de crecer en la fe no se acaba nunca: porque ésta va abriendo nuestra inteligencia al misterio de Dios, Uno y Trino, que supera todos los límites de la capacidad de conocer por nuestra razón. Y a la vez, ésta es capaz de reconocer que las verdades que admite por fe, no son irracionales.

El camino "empieza en el Bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección

del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en Él".

En estas reflexiones no podremos considerar todas las verdades que confesamos y con todos los detalles que serían necesarios. Detendremos nuestra atención en las verdades básicas, que Benedicto XVI resume con estas palabras:

"Profesar la fe en la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- equivale a creer en un solo Dios que es Amor: el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor" (*La puerta de la Fe*, 1).

"El justo vive de la fe", nos recuerda el apóstol san Pablo. Y es algo que no debemos olvidar en estas reflexiones. Nuestra inteligencia se enriquece con la luz de la fe, y así podremos llegar a ver toda nuestra existencia, personal, profesional, familiar, pública, con los ojos de Dios, en relación con Dios.





¿Qué es la fe?

"La fe es, ante todo, un adhesión personal del hombre a Dios; es, al mismo tiempo, un asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que Él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana" (*Catecismo*, 150).

"En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: "Crear es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia" (*Catecismo*, 155)

"La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él. Para dar esta respuesta de fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede "a todos gusto en aceptar y creer la verdad" (*Catecismo*, 153).

Podemos decir que la fe es un acto libre, que el hombre lleva a cabo, movido por una luz interior que le da el Espíritu Santo. Dios no nos impone la fe: nos ilumina, sale a nuestro encuentro, cuando buscamos la Verdad.

El Señor ya nos lo dijo: "Me hago el encontradizo con quienes me buscan".

La fe, por tanto, es la respuesta más plena que el hombre da a Dios. Y es una respuesta libre, racional, confiada, que manifiesta siempre un gran amor a Dios, que nos da la gracia de creer.

María es la primera criatura que vivió plenamente la fe, en Dios Padre, en Dios Hijo, en Dios Espíritu Santo. "Bienaventurada tú, que has creído", dijo de ella su prima Santa Isabel. Y María es testimonio vivo de la Resurrección de Cristo, y en cada encuentro con los creyentes, transmite a cada uno de nosotros la alegría de Dios, con las mismas palabras con que ella la vivió: "bienaventurado tú, que crees".

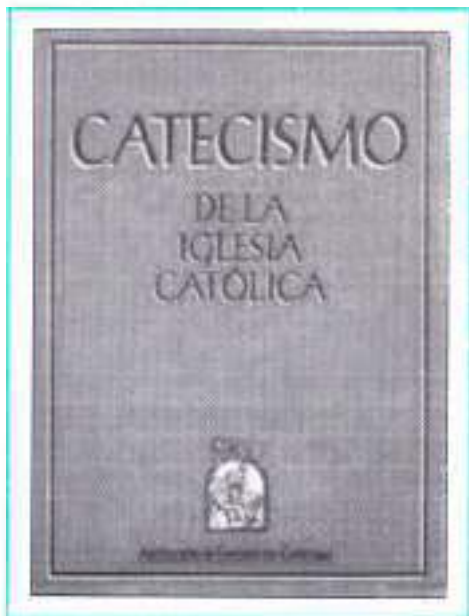
## CUESTIONARIO

- ¿Agradezco a Dios, con humildad y de todo corazón, ser creyente, ser católico?
- ¿Tengo confianza en Dios, sabiendo que es mi padre, y padre amoroso, para rogarle que me "aumente la fe" cada día?
- Cuando rezo, ¿soy consciente de que Dios espera una palabra mía personal, la palabra de un hijo, nunca de un extraño?



## Colaboración

### El Catecismo en su XX Aniversario



El ya inminente Año de la Fe está marcado, entre otros factores, por el XX Aniversario de la Promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Verdadera profesión de fe de la Iglesia para el mundo contemporáneo y Catecismo del Concilio Vaticano II, en opinión de muchos, el *Catecismo de la Iglesia Católica* es un verdadero don a redescubrir permanentemente. La coyuntura de este ani-

versario enmarcado en el Año de la Fe ha de ser ocasión más que propicia para seguir ahondado en su riqueza. De ahí, con profunda humildad, el sentido de esta columna.

Reflexionar sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica* es una tarea apasionante en la que, lógicamente, se necesita poner un orden y escoger un punto de partida. Sin ánimo de ofrecer una visión pesimista, tal vez sea útil, comenzar por la siguiente pregunta: ¿Qué dificultades ha venido a remediar el *Catecismo*?

Responder a esta pregunta exigirá un largo recorrido por antecedentes, causas y demás factores. Sin embargo el magisterio y la sabiduría profética de tres grandes maestros nos puede ayudar a encontrar una respuesta clara al interrogante

La primera de ellas nos la ofrece el por aquel entonces cardenal Ratzinger. En su famoso libro-entrevista *Informe sobre la fe*, aunque analizaba los principales problemas de la Iglesia del primer



posconcilio, en su análisis iba más allá, al denunciar por ejemplo la mentalidad actual que rechaza todo dogma y toda vinculación a las verdades de la fe. Este problema lógicamente no solo se ceñía a la teología, sino que repercute también en la catequesis. "Puesto que la teología no parece capaz de transmitir un modelo común de fe, también la catequesis se halla expuesta a la desintegración, a experimentos que cambian constantemente. Algunos catecismos y muchos catequistas ya no enseñan la fe católica en la armonía de su conjunto -gracias a la cual toda verdad presupone y explica otras-, sino que procuran hacer humanamente 'interesantes' -según las orientaciones culturales del momento- algunos elementos del patrimonio cristiano". Como consecuencia surge "no una catequesis comprendida como formación global en la fe, sino reflexiones y ensayos en torno a experiencias antropológicas parciales, subjetivas".

La segunda nos viene por la exhortación apostólica del Beato Juan Pablo II *Catechesi Tradendae*: "Han visto la luz obras numerosas y muy logradas, y constituyen una verdadera riqueza al servicio de la enseñanza catequética. Pero hay que reconocer igualmente, con honradez y humildad, que esta flo-

ración y esta riqueza han llevado consigo ensayos y publicaciones equívocas y perjudiciales para los jóvenes y para la vida de la Iglesia. Bastante a menudo aquí y allá, con el fin de encontrar el lenguaje más apto o de estar al día en lo que atañe a los métodos pedagógicos, ciertas obras catequéticas desorientan a los jóvenes y aun a los adultos, ya por la excesiva importancia dada a determinados temas con detrimento de los demás, ya sobre todo por una visión global hartamente horizontalista, no conforme con la enseñanza del Magisterio de la Iglesia" (CT 49).

En esta perspectiva, ha de entenderse el reto que Pablo VI propone, en *alocución al Concilio Vaticano II*, el 29 de septiembre de 1963, y que formula de la siguiente manera: "Está fuera de duda que es deseo, necesidad y deber de la Iglesia que se dé finalmente una más meditada definición de sí misma". Una vía esencial en la ejecución de este reto será precisamente la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Adolfo Ariza Ariza  
*Iglesia en Córdoba n° 338*



# La Fe en el Catecismo de la Iglesia Católica

## La fe es una gracia

**153** Cuando san Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le declara que esta revelación no le ha venido «de la carne y de la sangre, sino de mi Padre que está en los cielos» (*Mt* 16, 17; cf. *Ga* 1, 15; *Mt* 11, 25). La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él. «Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con los auxilios interiores del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede "a todos gusto en aceptar y creer la verdad"» (DV 5).

## La fe es un acto humano

**154** Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas. Ya en las relaciones humanas no es contrario a nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen sobre ellas mismas y sobre sus intenciones, y prestar confianza a sus promesas (como, por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan), para entrar así en comunión mutua. Por ello, es todavía menos contrario a nuestra dignidad «presentar por la fe la sumisión plena de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad al Dios que revela» (Concilio Vaticano I: DS 3008) y entrar así en comunión íntima con Él.

**155** En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: «Creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia» (Santo Tomás de Aquino, *S.Th.*, 2-2, q. 2 a. 9; cf. Concilio Vaticano I: DS 3010).

## La fe y la inteligencia

**156** El *motivo* de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de nuestra razón natural. Creemos «a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede engañarse ni engañarnos». «Sin embargo, para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme a la razón, Dios ha querido que



los auxilios interiores del Espíritu Santo vayan acompañados de las pruebas exteriores de su revelación» (ibíd., DS 3009). Los milagros de Cristo y de los santos (cf. *Mc* 16, 20; *Hch* 2, 4), las profecías, la propagación y la santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad «son signos certísimos de la Revelación divina, adaptados a la inteligencia de todos», motivos de credibilidad que muestran que «el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu» (Concilio Vaticano I: DS 3008-3010).

**157** La fe es *cierta*, más cierta que todo conocimiento humano, porque se funda en la Palabra misma de Dios, que no puede mentir. Ciertamente las verdades reveladas pueden parecer oscuras a la razón y a la experiencia humanas, pero «la certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural» (Santo Tomás de Aquino, *S.Th.*, 2-2, q.171, a. 5, 3). «Diez mil dificultades no hacen una sola duda» (J. H. Newman, *Apología pro vita sua*, c. 5).

**158** «La fe *trata de comprender*» (San Anselmo de Canterbury, *Prosligion*, proemium: PL 153, 225A) es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» (*Ef* 1, 18) para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación, es decir, del conjunto del designio de Dios y de los misterios de la fe, de su conexión entre sí y con Cristo, centro del Misterio revelado. Ahora bien, «para que la inteligencia de la Revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones» (DV 5). Así, según el adagio de san Agustín (*Sermo* 43,7,9: PL 38, 258), «creo para comprender y comprendo para creer mejor».

**159** *Fe y ciencia*. «A pesar de que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber contradicción entre ellas. Puesto que el mismo Dios que revela los misterios e infunde la fe otorga al espíritu humano la luz de la razón, Dios no puede negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir jamás a lo verdadero» (Concilio Vaticano I: DS 3017). «Por eso, la investigación metódica en todas las disciplinas, si se procede de un modo realmente científico y según las normas morales, nunca estará realmente en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios. Más aún, quien con espíritu humilde y ánimo constante se esfuerza por escrutar lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está como guiado por la mano de Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son» (GS 36,2).



## El Santo del Mes

### San Francisco de Asís

Fundador (1182-1226)



**S**an Francisco nació el 1182 en Asís, aunque Dante quería llamarla Oriente, pues allí nació para el mundo un sol. Era hijo de Pedro Bernardone y de Mona Pica. Hasta los 24 años llevó una vida muy disipada.

Cayó enfermo y decidió cambiar. Pronto lo olvidó. Entró un día en San Damián, y una voz de Cristo le decía: «Francisco, repara mi Iglesia, que, como ves, amenaza ruina». Y se puso a reparar aquella iglesia.

Su padre lo recoge y lo encierra en casa. Francisco tira por la ventana los paños de su padre, que lo arrastra ante el obispo para castigarle. Francisco dijo: «En adelante sólo diré, Padre Nuestro que estás en los cielos, no padre Bernardone, pues le devuelvo dinero y vestidos». Y se marchó.

Su vocación se le aclaró en la fiesta de San Matías. Al oír en el Evangelio que los servidores de Cristo no debían poseer oro ni plata, ni alforja, ni calzado ni dos túnicas, exclamó, según Celano: «Esto es lo que yo buscaba y lo que quiero



cumplir». Y se decidió a seguir en todo al pie de la letra el Evangelio y los pasos de Nuestro Señor. Le siguieron discípulos. Y una noble doncella, Clara. Clara de nombre y clara por sus obras. Este es el mensaje de Francisco: Reproducir en todo la vida de Jesús, vivir su pobreza, imitar sus pasos y doctrinas. «El mismo Dios me reveló, dice su Testamento, que debía vivir según la norma del Santo Evangelio».

Según las Florecillas, Cristo quiso renovar su vida y pasión en Francisco. Francisco eligió doce compañeros como Jesús, y al morir mandó traer unos panes, los bendijo y repartió. Dicen que Mona Pica lo dio a luz en una cueva. Comenzó en Greccio la devoción del «Pesebre». Recibió las llagas. Fue predicador ambulante. Peregrinó a Tierra Santa. Y a Santiago de Compostela.

Tuvo gran amor a la Virgen, amor que extendió a todos los hombres. Mimaba a los enfermos y bebaba a los leprosos. Sólo al hermano Mosca no lo quiso admitir, porque «ni oraba ni trabajaba y vivía como un zángano».

Ampliaba el amor a los animales y les hablaba con cariño, incluso al lobo de Gubbio. Si pudiera, el día de Navidad repartiría trigo para todos. En el Cántico del Sol llama hermanos a todas las criaturas.

Vivía y recomendaba la oración prolongada, la obediencia, la hospitalidad, la alegría - ¡la perfecta ale-

gría!-, la humildad, hasta el punto de no querer pasar de diácono. Era enemigo de discutir: «¡Señor, hazme instrumento de tu paz!» Amaba sobre todo a la santísima pobreza, la Dama Pobreza. Pide al Papa en Roma les conceda llevar ese género de vida.

«Casi ciego ya por la mucha penitencia y continuo llorar», vio que le llegaba la muerte. «Sea bienvenida mi hermana la muerte», exclamó. Pidió que le leyeran el Evangelio de la Pasión y que Fray Ángel y Fray León le cantaran la estrofa de la hermana muerte, y se durmió en el Señor. Murió en la Porciúncula, el 4 de octubre de 1226, a los 44 años de edad, mirando a Asís.

Fue canonizado dos años después en Asís por Gregorio IX. Dos años más tarde fueron trasladados sus restos a su Basílica, tan hermosamente decorada por los frescos del Giotto. Dieron un rodeo, pasaron por San Damián, y ante las rejas abrieron el féretro para que Santa Clara, su más preciosa plantita, contemplara su cuerpo, fresco como el de un niño.

San Francisco trajo al mundo una nueva primavera. El pueblo le llamó «el Cristo de la Edad Media». Lope de Vega lo apellida «Lugarteniente de Cristo». Isabel la Católica lo invocaba como «Alférez de Cristo, padre mío y muy amado y especial abogado». San Francisco es una figura irrepetible.



## Ave María Purísima

### Divina Maternidad de la Santísima Virgen Santa María Madre de Dios



La solemnidad de Santa María Madre de Dios es la primera fiesta mariana que apareció en la Iglesia occidental. Originariamente la fiesta remplazaba la costumbre pagana de las « strenae » (estrenas), cuyos ritos contrastaban con la santidad de las celebraciones cristianas. El « Natale Sanctae Mariae » comenzó a celebrarse en Roma hacia el siglo VI, probablemente junto con la dedicación de una de las primeras iglesias marianas de Roma, esto es, Santa María Antigua en el Foro Romano. La última reforma del calendario pasó al 1.º de enero la fiesta de la maternidad divina, que desde 1931 se celebraba el 11 de octubre en recuerdo del Concilio de Efeso (431), que proclamó solemnemente una verdad muy amada por el pueblo, es decir, que Ma-

ría es verdadera Madre de Cristo, que es verdadero Hijo de Dios.

Nestorio se había atrevido a decir: «¿Entonces Dios tiene una madre? Pues entonces no condenemos la mitología griega, que les atribuye una madre a los dioses »; pero San Cirilo de Alejandría replicó: « Se dirá: ¿la Virgen es madre de la divinidad? A eso respondemos: el Verbo viviente, subsistente, fue engendrado por la misma substancia de Dios Padre, existe desde toda la eternidad... Pero en el tiempo él se hizo carne, por eso se puede decir que nació de mujer ». Jesús, Hijo de Dios, nació de María.

De esta excelsa y exclusiva prerrogativa le vienen a la Virgen todos los títulos de honor que le atribuimos, aunque podemos hacer una distinción entre la santidad personal de María y su maternidad divina, pues Cristo mismo la sugirió: « Una mujer, alzando la voz entre la multitud, gritó: 'Dichoso el seno que te llevó, y los pechos que te amamantaron'. Pero él le dijo: 'Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la practican' » (Lc 11, 27-28).

En realidad, María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús y abrazando la voluntad salvífica de Dios, con generoso corazón y sin el impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo bajo él y con él, por la gracia de Dios omnipotente, al misterio de la Redención.





## El Padre Nuestro

### «Santificado sea tu nombre»

(Mt 6, 9; Lc 11, 2)

Esta primera petición del Padre Nuestro expresa lo que debe ser la primera actitud religiosa del hombre: el reconocimiento de la infinita grandeza de Dios y el obligado cántico de agradecimiento a la infinita bondad y generosidad del Infinito para con nosotros.

Maravillosamente lo expresó el autor del Salmo 8:

«¡Señor, Dios nuestro,  
cuán admirable es tu nombre  
en toda la tierra!...  
...Lo hiciste (al hombre)  
poco inferiora los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad:  
le diste el mando sobre las obras  
de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
Rebaños de ovejas y toros,

y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar  
que trazan sendas por el mar.  
¡Señor, Dueño nuestro,  
qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

La inconmensurable grandeza del mundo en que vivimos nos muestra la infinitud de su Creador. Y la comprobación del papel que en la Creación Dios ha asignado al hombre nos hace comprender su infinita bondad hacia nosotros.

El salmista lo deduce de los beneficios que Dios nos ha concedido en el orden natural: que nos ha hecho señores de las obras de sus manos en el mundo visible y las ha puesto bajo nuestros pies. Pero todo es nada en comparación con los beneficios de orden sobre-



natural que ha derramado sobre nosotros.

Por todo ello... ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Y eso es lo que pedimos en la primera petición del Padre Nuestro. Antes de presentarle nuestras necesidades, alabamos su infinita largueza y deseamos que sea reconocida por todos.

La petición se expresa con doble metáfora bíblica: «nombre» y «santificar». No se trata del nombre de Dios, sino de Dios mismo. Y no es que tengamos que —o nos hayamos de esforzar por— «hacerle santo»; que ya lo es en grado infinito. Santo en lenguaje bíblico no indica —como en el nuestro— cualidad moral. «Santo» bíblicamente equivale a «separado», «distinto», «transcendente», «lo Otro». Dios está absolutamente fuera de y por encima de todo lo creado, y por eso los serafines que vio Isaías (6, 1-3) se gritaban el uno al otro: «Santo, Santo, Yahvé Sebaot; llena está la tierra de tu gloria.»

Pedir que el nombre de Dios (= Dios mismo) sea «santificado»

es desear y pedir que sean reconocidas por todos su infinitud, su grandeza y su transcendencia por encima de todo lo creado.

Si nos dejáramos invadir de este sentimiento sobrecogedor, estimaríamos más el hecho de que el Infinito se ocupe de nosotros:

«Cuando contemplo el cielo,  
obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él...?» (Sal 8, 4ss).

A la admiración por la grandeza de Dios Creador, que nos invita a adorarle, sigue obligadamente el incontenible agradecimiento por su bondad. Toda la vida deberíamos estar gritando: ¡Santificado sea tu Nombre! Lo gritaremos con los serafines en el cielo por toda la eternidad.

Salvador Muñoz Iglesias (+)

*Mi oración de cada día*



## La prenda de nuestra futura resurrección

Es sorprendente la frecuencia con que las apariciones de Jesús resucitado se relacionan con alguna comida: La de los discípulos de Emaús «estando con ellos sentado a la mesa, al partir el pan» (Lc 24,30s); la del Cenáculo en la que Jesús pidió algo de comer en prueba de que no era un fantasma, y tomó un bocadillo de pescado (Lc 24,41-43); la del lago, cuando les pregunta si tienen algo para desayunar, pero les tiene ya preparado el desayuno y los invita a tomarlo en la orilla (Jn 21,5 y 9); la del encargo definitivo de esperar en Jerusalén la Venida del Espíritu Santo... «mientras estaba comiendo con ellos» (Hechos 1,4).

Era, sin duda, una forma de hacerles percibir sensiblemente la realidad de su Resurrección; de hecho, los Apóstoles emplearon el acontecimiento como prueba que los convertía en verdaderos testigos «nosotros, que comimos y bebimos con Él después que resucitó de entre los muertos»: (Hechos 10,41).

Pero acaso Jesús al comportarse así, y el Espíritu Santo al procurar que en los escritos del Nuevo Testamento quedara tan clara constancia del hecho, pretendían otra cosa: Querían seguramente ayudarnos con esa catquesis fáctica a relacionar con la Eucaristía nuestra futura resurrección personal. Porque Él había dicho -y Él tiene palabras de vida eterna-: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día» (Jn 6,54).

La Muerte y Resurrección redentoras de Cristo nos han devuelto el destino inmortal que el Señor proyectó para nosotros al principio, y que el pecado de Adán nos había hecho perder.

Cristo venció a la Muerte para sí y para

nosotros, en la medida en que, incorporados a Él como sarmientos, procuremos seguir la suerte de la Cepa, sin desgajarnos de ella.

La Eucaristía, al afianzar esa unión de sarmientos con la Cepa que es Cristo, asegura el paso a nosotros de la savia vital -«vida eterna»- que en Él reside, y nos garantiza la eternidad aneja a dicha vida, que el Sacramento nos comunica: «Como mi Padre que vive me ha enviado y Yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por Mí» (Jn 6,56). «Este es el Pan bajado del cielo. No como el que comieron vuestro padres y murieron; el que coma este Pan vivirá para siempre» (Jn 6,58).

La Eucaristía es prenda de resurrección.

Cada vez que comulgamos, sembramos en nuestra pobre maceta de barro mortal semilla de inmortalidad.

Un día se romperá la maceta; y nuestra alma, libre del barro de la muerte, compartirá la inmortalidad del que «vive para siempre».

Los cristianos orientales el Domingo de Pascua no se dan los ¡Buenos días! Cuando se encuentran, uno saluda diciendo: ¡Cristo ha resucitado!

Y el otro responde:

¡Aleluya!

Así es de verdad. Para Él y para nosotros.

¡Qué alegría, Señor, saber lo que yo sé!

Se lo tengo que decir a los que no lo saben.

La Lámpara del santuario  
Nº 12 3ª época



## Necrológicas

### **DÑA. MARÍA TERESA POLO RIESCO**

Hermana de José Manuel Polo, adorador V.C.A.E del Turno 31 Santa María Micaela

### **DÑA. EMILIANA GONZÁLEZ CERRATO**

Madre de Teresa y Cecilio, presidente de la sección de Vallecas

### **D. JULIO ALCANTARILLA CAMPILLOS**

Adorador del Turno 19 Inmaculado Corazón de María

### **DÑA. MILAGROS ABIA GARRIDO**

Adoradora Honoraria.

### **D. MARIANO HERNANDO GONZÁLEZ**

Adorador, secretario del Turno 56 San Fernando

### **DÑA. MARÍA DEL CARMEN GIL**

Adoradora del Turno 49

San Valentín y San Casimiro

## APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

---

### INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE OCTUBRE 2012

---

*General:* Para el desarrollo y progreso de la nueva Evangelización en los países de antigua cristiandad.

*Misionera:* Para que la celebración de la Jornada Misionera Mundial sea ocasión de un renovado empeño misionero.

PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 5

# CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID

## OCTUBRE 2012

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	20	Sta. María del Pilar	Reyes Magos, 3	915 74 81 20	22,30
2	13	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915 43 20 51	23,00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya, 26	915 77 02 11	22,30
4	5	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915 73 72 72	22,30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 30 41 00	21,00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	22,30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	21,45
10	12	Sta. Rita (PP Agust. Recol.)	Gaztambide, 75	915 49 01 33	21,30
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 57 99 65	22,00
12	25	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	21,00
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 81	915 27 47 84	21,00
14	12	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza S. Vicente Paul	915 69 38 18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915 34 64 07	21,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	914 61 61 28	21,00
18	5	San Ginés	Arenal, 13	913 66 48 75	21,00
19	20	Inmaculado Corazón de María	Ferraz, 74	917 58 95 30	21,00
20	5	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria, 47	917 34 52 10	22,30
21	12	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
22	13	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	913 00 21 27	21,00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915 63 50 68	22,30
24	5	San Juan Evangelista	Pl. Venecia, 1	915 26 96 03	21,00
25	27	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,00
27	12	San Blas	Alconera, 1	913 06 29 01	20,00
28	5	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 15 60 77	21,00
29	12	Santa María Magdalena	Drácena, 23	914 57 49 38	22,00
30	5	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol, 40 (B.º Pilar)	917 39 10 56	22,00
31	5	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe, 23	915 79 42 69	21,00
32	25	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	21,00
33	4	San Germán	General Yagüe, 26	915 55 46 56	22,30
34	27	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,00
35	26	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	913 00 06 46	22,00
36	20	San Matías	Plaza de la Iglesia, 1	917 63 16 62	22,00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranzaz, 22	913 2071 61	22,00
38	26	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 50 45 74	22,00
39	5	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913 67 22 38	20,00
40	12	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	917 78 20 18	22,00
41	12	Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	917 34 20 45	22,00
42	5	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco, 54	917 97 95 35	21,30
43	5	Parr. S. Sebastián Mártir	P de la Parroquia, 1	914 62 85 36	22,00
44	26	Parr. Sta. M.ª Madre de I.	Gómez de Arteche, 30	915 08 23 74	22,00
45	19	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán, 9	915 69 00 55	22,00
46	5	Parr. Santa Florentina	Longares, 8	913 13 36 63	22,00
47	12	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21,00
48	5	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa, 43	915 48 22 45	21,30
49	19	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena, 75	91371 8941	22,00
50	12	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante, 20	913 76 34 79	22,00
51	27	Basílica Medinaceli	P. de Jesús, 2	914 29 68 93	21,00
52	4	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes, 11	913 73 18 15	22,00
53	5	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbietta, 57	915 51 25 07	22,00
54	5	Parr. Sta. M.ª del Pinar	Jazmín, 7	913 02 40 71	22,00
55	26	Parr. Santiago el Mayor	Sta. Cruz de Marcenado, 11	915 42 65 82	21,00
56	18	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer, 9	913 50 0841	21,00
57	6	Parr. San Romualdo	Ascao, 30	913 67 51 35	21,00
58	16	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo, 11	915 21 79 25	22,00
59	5	Parr. Santa Catalina Laboure	Arroyo de Opañel, 29	914 69 91 79	21,00
60	19	Parr. Sta. M.ª de Cervellón	Belisana, 2	913 00 29 02	21,00
61	6	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra, 11 ;	917 78 35 54	22,00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto, 4	914 20 35 78	21,00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte, 4	913 02 06 07	22,00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago, 24	915 48 08 24	21,00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe, 1	913 80 18 19	21,00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata San Isidro)	Toledo, 37	913 69 20 37	21,00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 82 04 94	21,00
68	5	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar, 100	917 77 35 97	21,30

**Día 31: Turno de Veteranos, 22 horas. Basílica de la Milagrosa (García de Paredes, 45)**

## CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (OCTUBRE 2012)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
<b>Diócesis de Madrid:</b>					
FUENCARRAL TETUAN DE LAS VICTORIAS	6	S. Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 34 06 92	21,30
POZUELO DE ALARCÓN	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	915 79 14 18	21,00
SANTA CRISTINA T. I y II	26	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913 52 05 82	22,00
T. VI	13	Parr. Santa Cristina	P.º Extremadura, 32	914 64 49 70	
CIUDAD LINEAL CAMPAMENTO	27	Parr. Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet, 6 y 8	914 65 47 89	
T. I y II	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria, 5	913 67 40 16	21,00
FÁTIMA	26	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez, 5	915 18 28 62	21,30
VALLECAS	20	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá, 292	913 26 34 04	20,00
ALCOBENDAS	26	Parr. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorda, 5	913 31 12 12	23,00
T. I	6	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea, 2	916 52 12 02	22,30
T. II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera, 50	916 62 04 32	22,30
T. III	13	Parr. de San Agustín	Constitución, 106	916 53 57 01	21,30
MINGORRUBIO PINAR DEL REY	11	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	913 76 01 41	21,00
T. I	6	San Isidoro	Balaguer, s/n.	913 83 14 43	22,00
T. II	19	San Isidoro	Balaguér, s/n.	913 83 14 43	22,00
CIUDAD DE LOS ANGELES	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita, 27	913 17 62 04	22,30
LAS ROZAS					
T. I	12	Parr. de la Visitación	Comunidad de Murcia, 1	916 34 43 53	22,00
T. II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 37 75 84	21,00
T. III	5	Parr. San José de Las Matas	A. Vives, 31	916 30 37 00	21,00
PEÑA GRANDE	19	Parr. de San Rafael	Islas Saipan, 35	913 73 94 00	22,00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL	20	San Lorenzo Mártir	Medinaceli, 21	918 90 54 24	22,30
MAJADAHONDA	5	Parr. de Santa María	Avda. de España, 47	916 34 09 28	21,30
TRES CANTOS	20	Santa Teresa	Sector Pintores, 11	918 03 18 58	22,30
LA NAVATA	19	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22,30
LA MORALEJA	26	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo, 44	916 61 54 40	22,00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	12	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz, F. 4	916 52 46 48	21,00
COLL. VILLALBA	6	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21,30
VILLANUEVA DEL PARDO	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge, 2	918 15 07 12	21,00
<b>Diócesis de Getafe</b>					
GETAFE	27	S.I.C. de la Magdalena	PL de la Magdalena	916 95 04 69	22,00
ARANJUEZ	13	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6 Pl. Palacio, 1	918 91 05 13	23,00 21,00
CHINCHÓN BOADILLA DEL MONTE	20	Asunción de Ntra. Sra.			
ALCORCÓN	13	Parr. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas, 3	916 32 41 93	21,00
MÓSTOLES	6	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 19 03 13	21,00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	13	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces, 1	916 14 68 04	22,00
SEMIN. GETAFE	20	Santiago Apóstol	C/. Goya, 2		21,30
CADALSO VIDRIOS	5	Ermita Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22,30
GRIÓN	20	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	918 64 01 34	21,00
PARLA	20	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesia, 1	918 14 00 31	21,30
PELAYOS DE LA PRESA	13	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentebella, 52	916 05 69 04	22,00
CUBAS DE LA SAGRA	12	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22,00
VILLA DEL PRADO	13	Parr. de San Andrés		918 14 22 05	22,00
	13	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		

# CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

## Barco, 29 - 1.º

- Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.  
Desde las 17,30 hasta las 19,30 horas.
- Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.  
Y ADORACIÓN, 19:00 horas.

### MES DE OCTUBRE DE 2012

#### JUEVES

- 4 Secc. de Madrid. Turno 51, Jesús de Medinaceli  
11 Secc. de Madrid. Turno 52, Bautismo del Señor  
18 Secc. de Madrid. Turno 53, Santa Catalina de Siena  
25 Secc. de Peñagrande. Turno 1, San Rafael

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29.

### MES DE NOVIEMBRE DE 2012

#### JUEVES

- 8 Secc. de Madrid. Turno 54, Ntra. Sra. del Pilar  
15 Secc. de Madrid. Turno 55, Santiago El Mayor  
22 Secc. de Madrid. Coro ANE Madrid  
29 Secc. de San Lorenzo de El Escorial. Turno 1, San Lorenzo Mártir

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26.

### REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE OCTUBRE

Esquema del Domingo I	del día 20 al 26	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 5 y del 27 al 31	» 87
Esquema del Domingo III	del día 6 al 12	» 131
Esquema del Domingo IV	del día 13 al 19	» 171

Las antfonas corresponden al Tiempo Ordinario.

**6 DE OCTUBRE 2012**  
**DÍA DE LA FAMILIA**  
**ADORADORA**



**TRAPA DE SAN ISIDRO**  
**DE DUEÑAS**  
(Palencia)